

CONTRATO AL QUE SE DEBERÁ DE SUJETAR LA MAESTRA (1923)

1.- No casarse. Este contrato quedará automáticamente anulado y sin efecto si la maestra se casa. 2.- No andar en compañía de hombres. 3.- Estar en su casa entre las 8:00 de la noche y las 6:00 de la mañana a menos que sea para atender alguna función escolar. 4.- No pasearse por las heladerías del centro de la ciudad. 5.- No abandonar la ciudad bajo ningún concepto sin permiso del presidente del Consejo de Delegados. 6.- No fumar. Este contrato quedará automáticamente anulado y sin efecto si se encontrara a la maestra fumando. 7.- No beber cerveza ni vino ni whisky. Este contrato quedará automáticamente anulado y sin efecto si se encontrara a la maestra bebiendo cerveza



o vino o whisky. 8.- No viajar en coche o en automóvil con ningún hombre excepto con su hermano o su padre. 9.- No usar ropas de colores brillantes. 10.- No teñirse el pelo. 11.- Usar al menos dos enaguas. 12.- No usar vestidos que queden a más de cinco centímetros por encima de los tobillos. 13.- Mantener limpia el aula: a) Barrer el suelo al menos una vez al día. b) Fregar el suelo del aula al menos una vez por semana con agua caliente. c) Limpiar la pizarra al menos una vez al día. d) Encender el fuego a las 7:00 de modo que la habitación esté caliente a las 8:00 cuando lleguen los niños. 14.- No usar polvos faciales ni maquillarse ni pintarse los labios.

POST DATA: NO SEA MUJER, SÓLO MAESTRA

El texto anterior tomado de la revista *Corre, Conejo* Núm. 43, quince y diario de reflexión, Zacatecas, junio de 2004, p. 14, es un extracto de las condiciones establecidas en un contrato al que se debían sujetar las maestras en 1923. Se trata de una serie de restricciones que la maestra debía cumplir escrupulosamente y la transgresión de cualquiera de ellas implicaba la automática anulación del contrato y la consecuente pérdida del empleo. De la lectura de esas cláusulas se puede deducir que las maestras tenían estrictamente prohibido mostrar ni un mínimo de su femineidad. Eso explica por qué en el recuerdo uno ve a sus antiguas maestras de primaria como si fueran escobas con faldas y con caras de sargentos mal pagados. ¿Cómo íbamos a imaginarnos a tan tierna edad que todo lo que estaban haciendo esas pobres mujeres era cumplir con las exigencias de un contrato que les exigía, en suma, dejar su sexo fuera del aula? / **Jesús de León.**



Administración Municipal
2014-2017

PRESIDENTE MUNICIPAL

ISIDRO LÓPEZ VILLARREAL

**SECRETARIO DEL
AYUNTAMIENTO**

MARÍA ALICIA GARCÍA NARRO

TESORERO MUNICIPAL

ADRIÁN ORTIZ GÁMEZ

**DIRECTORA DEL
ARCHIVO MUNICIPAL**

OLIVIA STROZZI GALINDO

EDITOR

JESÚS DE LEÓN MONTALVO



Gazeta del Saltillo tiene los derechos reservados sobre los materiales que aparecen en sus páginas. Se aceptan colaboraciones, sujetas a revisión. La correspondencia deberá enviarse a Gazeta del Saltillo, Juárez y Leona Vicario, C.P. 25000, Tel. 414-43-70, Fax.4 14-02-84. Saltillo, Coahuila, México. Correo electrónico: gazeta_delsalttillo@yahoo.com.mx Abreviaturas usadas: AMS.- Archivo Municipal de Saltillo, AC.- Actas de Cabildo, c.- Caja, e.- Expediente, L.- Libro, f.- Foja, A y D.- Adquisiciones y Donaciones, T.- Testamentos, PM.- Presidencia Municipal, P.- Protocolos, PO.- Periódico Oficial. Publicación gratuita. Certificado de licitud de título No. 5898. Certificado de licitud de contenido No. 4563. Visítenos en <http://www.archivomunicipaldesalttillo.gob.mx> Diagramación: Sandra de la Cruz González. Responsable de la publicación por internet: Iván Vartan Muñoz Cotera.

ANTES DEL TELÉFONO, DESPUÉS DEL CELULAR

Jesús de León

En qué momento, si alguien puede explicármelo, el teléfono dejó de ser un artefacto de comunicación para convertirse en una herramienta de persecución, de acoso, de espionaje o, para decirlo de otra manera, en qué momento la red de las telecomunicaciones se convirtió en una telaraña que nos envuelve cada vez más y nos va poco a poco quitando nuestra libertad, nuestra iniciativa y hasta nuestra identidad. ¿Qué somos ahora sino los esclavos de una pequeña pantalla luminosa que no podemos dejar de ver durante el día? ¿Acaso el Gran Hermano sí existe y se llama Carlos Slim?

Conviene mirar un poco hacia atrás para entender cómo se dio esa escalofriante metamorfosis del teléfono.

Intento hacer memoria y me pregunto: ¿en qué momento empezó mi relación con este aparato? Es como cuando en Alcohólicos Anónimos le preguntan a los borrachos cuándo empezó su relación con la bebida. La comparación es menos audaz de lo que parece, si pensamos en que el uso del teléfono ahora ya debe verse como una adicción, que surge, como muchas de su tipo, por imperativos sociales: fumas porque otros fuman, bebes porque otros beben y empiezas a necesitar el teléfono porque hay alguien en tu casa (madre, hermana, esposa, etcétera) que siente envidia porque la vecina de al lado o la de enfrente ya tiene un teléfono y el elemento masculino (marido, padre, hermano, etcétera) responsable de la economía doméstica, ya está harto de soportar la cantaleta: "No es posible, vivimos en la Edad de Piedra, qué culpa tengo yo de que seas un ogro sin amigos. Me da vergüenza hablarle a mi madre desde la tienda de la esquina (donde tampoco tenían teléfono, pero es que ahí trabajaba ella). No debemos ser menos que los Pérez, los López, los Jiménez o cualquier imbécil que a estas alturas y con muchos trabajos hubiese conseguido una línea telefónica".

Esta escena, que parece de una película de Viruta y Capulina, ocurrió en efecto en la época en que estaban de moda Viruta y Capulina (hace como medio siglo) y, en esa época, era muy difícil conseguir una línea telefónica residencial y se le daba prioridad a los comercios u oficinas.

Era frecuente que aquellos comercios que tenían teléfono dieran un modesto y limitado servicio de telefonía pública a muchas familias del vecindario. El chiquillo recadero de pronto tocaba a la puerta de una



Pase a la página 3

casa y gritaba: “Señora, le hablan por teléfono en la tienda” y ahí tienen a la señora con tubos, bata y chancas caminando apresurada hacia la tienda de la esquina para responder: “Bueeeeenoooooooo...”

¡Qué tiempos aquellos! No recuerdo a mi madre yendo a la tienda a contestar el teléfono. Tampoco recuerdo en qué momento mis padres pudieron contratar una línea. El caso es que hubo teléfono y al principio se usaba con bastante moderación. No éramos ermitaños, pero tampoco gente muy sociable y además mi madre necesitaba el teléfono más por razones de su trabajo (era costurera y modista) que para estar chismeando con el vecindario.

Pienso que esta situación en la que el teléfono era una presencia generalizada pero no molesta se acabó en la década de los noventa, cuando se dieron los primeros pasos para la telefonía inalámbrica y surgieron los teléfonos celulares que, la verdad sea dicha, se parecían mucho al zapatófono del Súper Agente 86. Muy pocos en esa época podían darse el lujo de poseer tan extravagante aparato.

Pero la verdadera invasión del celular se dio a partir del 2000 con los sistemas de prepago y después con la posibilidad de tener telefonía e internet en un solo aparato. A partir de ahí, el teléfono dejó de ser una herramienta de comunicación y se convirtió en un grillete virtual.

En este momento, creo, si seguimos con la comparación entre telefonía y alcoholismo, que estamos en pleno *delirium tremens* telefónico. Alucinamos. El celular se ha convertido en una parte perversa de nuestra personalidad, peor que la mala conciencia y todavía más diabólica.

Y por eso estoy aquí, en Telefónicos Anónimos, para anunciarles, queridos hermanos y hermanas, que nosotros, a diferencia de los alcohólicos, no tendremos redención ni despertar espiritual. No podemos, como ellos, ofrecer el cerebro a Dios o a quien sea con tal de obtener nuestro renacimiento. El contrato con la Compañía nos lo prohíbe expresamente. No somos los propietarios de un teléfono: él es nuestro dueño...

He dicho.

¿Qué no me escucharon? Ya levanten la cara de esos malditos aparatos. ¡Deveras que no tienen remedio, hijos del código binario!

NO DESCUELGUES EL TELÉFONO

[Fragmento]

Ted Hughes

No creas que tu casa es un refugio es un
[teléfono]

No pienses que caminas por tu propio
[sendero, caminas por un teléfono]

No creas que duermes en la mano de Dios
duermes en la bocina de un teléfono

No creas que tu futuro es tuyo espera en un
[teléfono]

No creas que tus pensamientos te pertenecen
son los juguetes del teléfono

No creas que esos días son días son los
[sacerdotes de sacrificio del teléfono]

La policía secreta del teléfono

(Traducción de Sergio Cordero)

Fuente: rjhiller.net

AVISO IMPORTANTE

Las opiniones expuestas en la Gazeta del Saltillo son responsabilidad única y exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente la visión que sobre los temas tratados tiene el Archivo Municipal o sustentan las autoridades en funciones del municipio de Saltillo.

La Gazeta es una publicación plural, respetuosa tanto del trabajo que hacen quienes se dedican a la historiografía como de las personas que amablemente frecuentan sus páginas. Por lo tanto estamos abiertos a cualquier comentario, sugerencia, crítica o enmienda que desee aportarse con respecto a los materiales publicados.

Cuando lo consideremos necesario publicaremos las aportaciones que quieran hacernos por escrito, siempre que mantengan el tono de respeto tanto hacia nuestros colaboradores como hacia nuestros lectores y demuestren un sincero afán de hacer una aportación útil al tema o problema en cuestión.

En el directorio se encuentran el domicilio y el correo electrónico a los que pueden dirigir sus observaciones.

De antemano les damos las gracias. / EL EDITOR

APOLONIA BERAIN

“TENGO LA DESGRACIA DE SER MUJER”

María de Lourdes Herrasti

Cuántos de nosotros, ajenos a la academia, nos hemos conmovido con historias como la de Menocchio, con esa particular manera que tenía de ver el mundo y su incontinencia verbal que lo llevó a ser condenado por la inquisición en el siglo XVI; o con los relatos de los españoles republicanos que, después de combatir por una causa en la que creían, llegaron aquí, después de la Guerra Civil Española, como se dice, con una mano atrás y otra adelante. Muchos podrían ser los ejemplos y, a ellos, se suma hoy el libro de Patricia Martínez titulado *El tejido familiar de los Sánchez Navarro*, resultado de un análisis de las cartas intercambiadas entre los miembros de la familia, entre 1809 y 1830.

Los Sánchez Navarro era una familia de terratenientes que vivían en Coahuila y poseían varias haciendas que en conjunto formaban la propiedad más grande de América Latina. La protagonista principal, Apolonia, era una mujer que nació durante el virreinato y que contradice en los hechos la imagen que cualquiera de nosotros tendría de una mujer de ese tiempo. Pero además de las vicisitudes de Apolonia el libro atrapa otras voces. La del marido José Melchor; la de su hija Vicenta con su obediencia filial, su desamor a una pareja que no eligió y que tuvo que aceptar cuando apenas tenía 14 años; la de Rafael Delgado, el yerno, con su fallido proyecto para encumbrarse social y económicamente. Y junto con estas voces, vemos rasgos de la vida doméstica, del negocio, de los anhelos, de las dificultades, de los amores y odios, así como algo de lo que fue la historia política y económica del momento.

Los años en los que vivió Apolonia, la sociedad mexicana estaba más cerca de la mentalidad virreinal que del pensamiento del siglo XIX a pesar de que México y una buena parte del mundo coqueteaban con las ideas liberales emanadas de la Revolución Francesa. María Elena Santoscoy, en su artículo “Estampas de Saltillo a fines del virreinato”, señala que en esa época se observaba algún desplazamiento “hacia una innovadora manera de pensar y de vivir”, aunque los cambios eran menores que las permanencias.

Fue un tiempo en el que la mayoría de las mujeres no vivía una situación envidiable. Caterina Pissigoni, en un artículo titulado “Cómo frágil y miserable. Las mujeres nahuas del Valle de Toluca”, analiza que el concepto de la mujer estaba vinculado a la teología del momento. Las mujeres eran consideradas como fuente de todos los males, como instrumento del diablo y, al mismo tiempo, como seres equiparables a niños incapaces de guiar su propia vida, frágiles, inferiores, impulsivas e irracionales, por lo que fácilmente se dejaban llevar por “la pasión y la trasgresión”; su lugar natural era su casa y la Virgen María debía ser su modelo. Los

hombres, en cambio, aparecían como indispensables en sus vidas, pues eran quienes, además de ser responsables del mantenimiento familiar, las protegían para que conservaran las importantes cualidades de la honra y la pureza, al servirles de contención. Muchas de ellas optaban por el convento o se quedaban en casa, atentas a la felicidad y armonía de su familia y a los quehaceres domésticos; si había recursos seguramente tocaban algún instrumento o se entretenían con la lectura. En síntesis, lo suyo no era pensar. No en balde este verso de Joaquín Bartrina en el siglo XIX y que se convirtió en un dicho popular: “Si quieres ser feliz como tú dices / no analices muchacha, no analices”.

Se entiende fácilmente que esta mentalidad haya venido acompañada de malos tratos. María Elena Santoscoy, en el libro citado, narra cómo en 1802 Benedicto Ramos de Arreola golpeaba a su esposa quien, al igual que Apolonia, había sido educada “primorosamente” y sabía leer y escribir; y lo hizo tanto que las hermanas de la víctima fueron a rescatarla e hicieron una denuncia. Aunque María Elena nos refiere que un viajero de la época decía que en Saltillo los hombres se distinguían por ser unos caballeros con sus esposas, los malos tratos deben haber sido cosa de todos los días.

Apolonia y su marido contradicen ese mundo. Ella hacía cotidianamente algo que entonces era impensable y que incluso hoy algunas mujeres aún son cuestionadas por hacerlo: decidía y, para decidir, pensaba. Como el marido se iba con frecuencia, ya fuera a San Luis Potosí a ver sus negocios, a la ciudad de México donde comerciaba, o bien, a los juzgados para tramitar su derecho de agua, Apolonia se quedaba para manejar la hacienda. El libro retrata a una mujer resuelta que, como cualquier hombre, enfrentaba los problemas y dificultades propios de una enorme hacienda en el norte: los peones irresponsables, el manejo de las cuentas o los robos, igual que la discriminación de los clientes o los ataques de los indios y, como sugiere Mabel Garza en su obra de teatro *Un corazón invariable*, desastres naturales e inundaciones causadas por las lluvias torrenciales. A pesar de que Apolonia consultaba con su marido algunas decisiones, las cartas deben haber tardado tanto en llegar que podemos pensar que la consulta era más un asunto de forma que de fondo.

Como señalé, en el libro se vislumbran otras vidas. Por ejemplo, Vicenta, de quien no sabemos cómo hubiera sido de haber llegado a la edad adulta. Posiblemente habría seguido los pasos de su madre. Murió joven y en su corta existencia debió acatar las órdenes de su padre, aunque posiblemente tuvo el valor de oponerse a con-



Pase a la página 5

“TENGO LA DESGRACIA DE SER MUJER”

Viene de la página 4 

sumar el matrimonio. También aparece Rafael Delgado, yerno de Apolonia, quien sufría de esta humana pasión que es el deseo de acceder al poder económico, a la sociedad; quería ir a comer a la Lonja sin que nadie lo excluyera, garantizando su futuro. La temprana muerte de su esposa y el no tener descendencia canceló para siempre la posibilidad de cumplir con este deseo.

Varias circunstancias se conjugaron para que Apolonia pudiera tener el desempeño que tuvo. Entre ellas su extracción social, el interés económico de la familia, la frágil salud de don José Melchor, la falta de hijos en edad de apoyar a sus padres e incluso el pensamiento emanado de la Revolución Francesa que, aunque posiblemente no fue una influencia directa en la familia, eran ideas que flotaban en el ambiente. Especialmente importante para que fuera posible una historia como la de Apolonia fue la situación geográfica. La hacienda estaba aislada en una región sin minas, sin agricultura, en este norte, lejano y nómada, a donde las presiones sociales, que siempre ejercen influencia sobre la actitud de las personas, no eran contundentes. La estructura patriarcal, los roles de género y la normatividad social eran más flexibles y permitían hacer un poco de lado la rigidez del pensamiento eclesiástico. Y por supuesto, fue definitiva para la historia que se cuenta en el libro, la mentalidad abierta de don José Melchor que aceptó de buen grado la ayuda de su esposa. Él, que al parecer no compartía la idea de la incapacidad innata de las mujeres, respetaba a su esposa, la escuchaba, tomaba en cuenta sus opiniones

Y para completar el perfil de Apolonia, el libro muestra que no estaba exenta de prejuicios y costumbres propios de la época. Es evidente la subordinación a su marido, su papel dependiente y su pensamiento conservador con lo que a la moral de la época se refiere. Fue esto lo que le hizo escribir esta oración que tanto impacto ha causado a quienes han estado cerca de estas cartas: “... quisa le daras más credito a lo que el te dijese, pues yo tengo la desgracia de ser mujer, y con esto me conozco infelis, y sin palabra (sic)”. Evidentemente la pareja no tenía, ni hubiera sido posible, una relación de igualdad; él tenía siempre la última palabra y la tuvo para el casamiento de su única hija con Rafael Delgado, mismo que se llevó a cabo en contra de los deseos de la madre y de la hija. Apolonia tampoco era ajena a ese sentimiento de superioridad, tan típico de la época, respecto a los empleados y campesinos y, como se “estilaba” entonces, se quejaba, con lenguaje denigrante, de su “servidumbre”.

Cartas, contratos, juicios testamentarios, actas de registro civil, recuento de tierras, pleitos y cualquier tipo de documentación han sido siempre material muy útil

para la reflexión histórica, pero el uso que se hace de los datos, la mirada de los historiadores, el peso que le dan a determinada información, se ha modificado.

Libros como *El tejido familiar de los Sánchez Navarro* ponen de nuevo en evidencia la importancia de lo cotidiano para comprender más plenamente los momentos pasados y para romper o al menos matizar algunos de los paradigmas que hasta hoy hemos construido.

La historia ha cambiado y hace años vientos nuevos comenzaron a soplar. Poco a poco se fue abriendo camino una nueva forma de entender el conocimiento que parte de la convicción de que “la verdad histórica” no existe y que el conocimiento no es más que una serie de aproximaciones sucesivas; una nueva historia que sabe que a los relatos acerca de los grandes acontecimientos y los héroes les falta, para estar completos, esa otra historia que transita por la vida cotidiana; que sabe que la historia está “tuerta” si no consideran lo que sueñan, piensan y sienten las personas, pues es ahí, en lo cotidiano, en lo aparentemente intrascendente, donde con frecuencia se encuentran explicación que da sentido al conjunto; que lo pequeño con frecuencia resulta útil para explicar lo vistoso. Así, lo que sucede en algún pueblo perdido en la Sierra de Oaxaca, en la vecindad de una gran ciudad o en el interior de un convento adquiere importancia.

Muchos libros que han sido importantes en el proceso pero basta mencionar dos que podemos considerar parteaguas: *Pueblo en Vilo* de Luis González y González, en el que el autor cuenta la historia de su pueblo natal, y el libro de León Portilla *La visión de los vencidos*, que hizo pensar a muchos en la necesidad de conocer también la forma en que los perdedores miran los hechos.

En este proceso las disciplinas, tan separadas durante el siglo xx, se han tenido que acercar. La historia, la antropología, la sociología, la ciencia política, la narrativa, la geografía se vinculan cada vez más aportando, cada una, sus métodos y sus miradas. El viejo pleito entre quienes eran afectos a las encuestas y los amantes de los estudios de caso comienzan a ser cosa del pasado. Contar una historia con detalle permite profundizar, entrar en los intersticios de la vida de una familia, hacer nuevas preguntas. Hoy, la importancia de la vida cotidiana no está en duda.

El libro de Patricia Martínez nos permite escuchar a una mujer que no participó en una gesta heroica, como Josefa Ortiz de Domínguez o Gertrudis Bocanegra, pero su voz no es inocua, pues nos muestra la influencia que las mujeres hemos tenido en el devenir de la historia, en la formación de la sociedad y en el rumbo de la economía, y nos permite también romper, o al menos matizar, las preconcepciones y los estereotipos que habíamos construido.

Patricia Martínez, *El tejido familiar de los Sánchez Navarro*, Archivo Municipal de Saltillo y Universidad Iberoamericana, Saltillo, 2014, 138 pp.

A 75 AÑOS DEL EXILIO ESPAÑOL EN MÉXICO

ENTRE ESPAÑA Y MÉXICO

A bordo del *Sinaia*

Qué hilo tan fino, qué delgado junco
— de acero fiel — nos une y nos separa
con España presente en el recuerdo,
con México presente en la esperanza.
Repite el mar sus cóncavos azules,
repite el cielo sus tranquilas aguas
y entre el cielo y el mar ensayan vuelos
de análoga ambición, nuestras miradas.

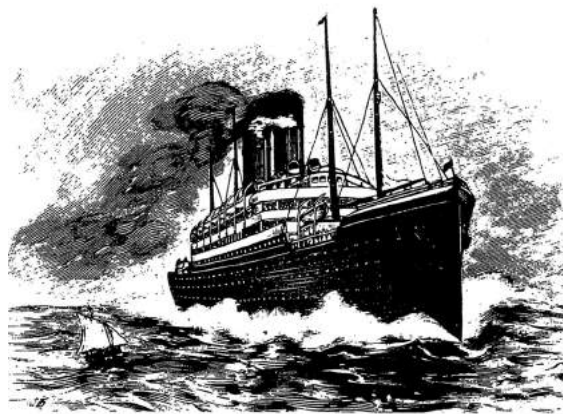
España que perdimos, no nos pierdas;
guárdanos en tu frente derrumbada,
conserva a tu costado el hueco vivo
de nuestra ausencia amarga
que un día volveremos, más veloces,
sobre la densa y poderosa espalda
de este mar, con los brazos ondeantes
y el latido del mar en la garganta.

Y tú, México libre, pueblo abierto
al ágil viento y a la luz del alba,
indios de clara estirpe, campesinos
con tierras, con simientes y con máquinas;
proletarios gigantes de anchas manos
que forjan el destino de la Patria;

pueblo libre de México:
como otro tiempo por la mar salada
te va un río español de sangre roja,
de generosa sangre desbordada.
Pero eres tú esta vez quien nos conquistas,
y para siempre, ¡oh vieja y nueva España!

Pedro Garfias

Tomado de Carlos Eduardo Gutiérrez Arce (recopilación y prólogo), *Pedro Garfias, Poeta*. Ayuntamiento de Guadalajara, Guadalajara, 1985, p. 108 y 155.



UN GRAN DESCONOCIDO

Pedro Garfias es hoy un gran desconocido. [...] La mayor parte de su obra está escrita y publicada en ese país [México], a donde llegó en 1939, como varias decenas de desterrados españoles más, gracias al gesto de hospitalidad sin precedente, como el mundo entero reconoce y admira, que con nosotros tuvo el pueblo y el gobierno mexicanos presididos por el general Lázaro Cárdenas.

Al abrir las puertas de su nación para literalmente salvarle la vida, al abrirle la puerta de sus instituciones de cultura, de sus fábricas, de sus talleres para que en ellos pudiera con dignidad, no sólo subsistir, sino continuar su obra creadora esa muchedumbre doliente y perseguida, además de una razón de radical solidaridad humana, más allá de la afirmación de una lealtad política que, sin duda, también supuso, ese memorable gesto expresó la voluntad mexicana de asumir una grave responsabilidad: la de salvaguardar una porción muy grande de la cultura española, en peligro inminente de dispersarse y aún de ser aniquilada.

Luis Rius

UN ESPAÑOL HABLA DE SU TIERRA

Las playas, parameras
Al rubio sol durmiendo,
Los oteros, las vegas
En paz, a solas, lejos;

Los castillos, ermitas,
Cortijos y conventos,
La vida con la historia,
Tan dulces al recuerdo,

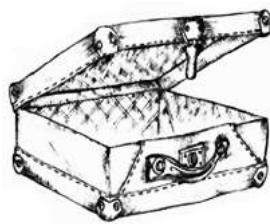
Ellos, los vencedores
Caínes sempiternos,
De todo me arrancaron.
Me dejan el destierro.

Una mano divina
Tu tierra alzó en mi cuerpo
Y allí la voz dispuso
Que hablase tu silencio.

Contigo solo estaba,
En ti sola creyendo;
Pensar tu nombre ahora
Envenena mis sueños.

Amargos son los días
De la vida, viviendo
Sólo una larga espera
A fuerza de recuerdos.

Un día, tú ya libre
De la mentira de ellos,
Me buscarás. Entonces
¿Qué ha de decir un muerto?



Luis Cernuda

Luis Cernuda, *La realidad y el deseo* [1924-1962]. Fondo de Cultura Económica, cuarta edición, 1964, p. 182.



MEJOR MUERTOS QUE VIVOS

...aquello que [...] escribió Cernuda sobre el destino de los poetas muertos parece hoy pensado y dicho sobre su propia muerte: "¿Qué país sobrelleva a gusto a sus poetas? A sus poetas vivos, quiero decir, pues a los muertos, ya sabemos que no hay país que no adore a los suyos." España no es una excepción. Nada más natural que las revistas literarias de la península publiquen homenajes al poeta. [...] su obra es uno de los testimonios más impresionantes de esta situación, verdaderamente única, del hombre moderno: estamos condenados a una soledad promiscua y nuestra prisión es tan grande como el planeta. No hay salida ni entrada. Vamos de lo mismo a lo mismo. Sevilla, Madrid, Toulouse, Glasgow, Londres, Nueva York, México, San Francisco: ¿Cernuda estuvo de veras en esas ciudades?, ¿en dónde están realmente esos sitios?

Octavio Paz

Tomado de Octavio Paz, *Cuadrivio*. Editorial Joaquín Mortiz, quinta edición, México, 1980 (serie del volador), pp. 167 y 171.

CARTAS DE APOLONIA

DE RAFAEL A MELCHOR

24 de mayo de 1826, Monclova.

De: Rafael Delgado

Para: Melchor Sanchez Navarro

Mi muy querido padre: naturalmente se resiste mi mano a estampar una noticia funesta; pero me hago violencia, y aun creo está en la órbita de mi deber comunicársela yo, antes de que llegue a oídos de usted por otro conducto, que ciertamente no lo hará con toda aquella efusión de sentimiento que ella se merece.

Eran, en efecto, momentos los alivios de Vicentita, si, mi amado padre, después de la hora que salió de aquí Antonio no sobrevivió más que doce horas, se la llevó Dios para sí, con misericordia lo espero, a la media para la una de esta mañana. Se acabó el objeto amado de toda nuestra familia. Sí, murió mi queridísima Vicentita... Su majestad la haya recibido en su Santo Reino, y se digne darnos su gracia para sufrir con paciencia y llevar con amor suyo un golpe tan terrible como éste.

Mi compadre don Víctor me hizo el favor de encargarse del entierro, que se verificó esta mañana con toda la pompa que permite el lugar. El señor cura ha hecho cuanto ha estado de su parte como lo ofreció.

Mi madre insiste en que usted venga, y si su salud de usted lo permite, no deje de verificarlo, para que dé consuelo a esta casa. Ya veo la dificultad con respecto al asunto pendiente ahí; pero en la primera notificación que se haga, que responda a don Agustín suplicando al presente juez mande suspender todo acto en el asunto hasta que no pasen los nueve días de duelo; entre tanto puede usted venir, y acordaremos lo que se ha de hacer, sirviendo de gobierno, que aunque hubiera podido hacer la representación, no está mi cabeza para más que concluir, pidiendo a Dios conserve la salud de usted como quiere su apasionado hijo

Rafael

DE APOLONIA A MELCHOR

19 de junio de 1827, San Luis Potosí.

De: Apolonia Berain

Para: Melchor Sanchez Navarro

Mi estimado Melchor: Recibí la muy apreciable tuya fecha 5 del mismo, a donde me vienes haciendo cargos, que he tomado empeño en quitarte la vida, y haciéndome responsable de los perjuicios que les ocasiono a mis hijos, será como tú lo dices por no estar tan

impuestos a fondo de las intenciones de este traidor, no le pido a Dios, otra cosa más, sino que me conceda hablar contigo, y ya ver si materialmente te avergüenzas de haber casado a tu hija con un indecente en su trato y en sus modos de pensar, pues cuando varias personas me preguntan a mí, qué tuvimos cuando dimos nuestro consentimiento para que mi hija se casara con él, no hallo ni que decirles, mira cuan falso y embustero es, pues te acordaras cuando le preguntaste que de cuantos se componía su familia; y te dijo que solamente de dos tias viejas, y para esta fecha yo llevo conocido yo, a medio San Luis de su parentela, y no solo parientes sino también dos hijas, que una de ellas conoces tu también; en fin yo me alegrare que don Pedro Santa Cruz se llegue a ver contigo, quizá le darás mas crédito a lo que él te dijese, pues yo tengo la desgracia de ser mujer, y con esto me conozco infeliz, y sin palabra; siendo todo esto que hecho e incurrido en algún delito, quiero que desde esta instante me apliques el castigo que hallares más conveniente, yo si te podré decir que te he de hacer responsable ante los ojos de Dios, de esto, no como tú me dices que quiero privarte de la vida y hacer infelices a mis hijos, pues yo estoy en la inteligencia, que todas tus esperanzas las fundabas en la habilidad y buena fe de este hombre [Rafael], y dicho Santa Cruz te informará de como el Licenciado Flores le mandó de aquí a Guadalajara, una certificación para que se pudiera licenciar, y al darla dijo este señor que la daba solo para hacerle favor, pues no había estado más que cuatro meses de pasante, y que este corto tiempo no era bastante para poderse recibir de abogado: no puedo decirte más sino que por la que te escribí anterior a esta, y por esta misma, estarás bien impuesto de quien es este hombre, haz lo que a ti te parezca más conveniente, pues el tiempo dicen, es buen amigo y sabe desengañar, y no más.

Tu afectísima Apolonia Berain

DE APOLONIA A MELCHOR

San Luis Potosí, 17 de julio de 1827.

Mi estimado Melchor:

Recibí tu apreciable que me escribes con Nicolás, fecha 28 de junio y recibí también la del correo ordinario con fecha 4 del presente, de lo que me dices en la primera, te digo que desde que Delgado se separó de mi casa, no permití jamás que los niños lo visitaran y mucho menos que se juntaran con parientes suyos, pues ya



Pase a la página 8

CARTAS DE APOLONIA

Viene de la página 9



te he dicho que no son otra cosa sino unos canallas, ni tampoco permitiría que probasen cosa regalada de mano de ellos, pues estoy bien impuesta de sus perversas y negras intenciones, de lo que me dices en la segunda digo que ya estarás impuesto de que las 50 onzas que le dio a mi hija cuando se casó, las traía en su baúl desde Monclova y luego que se separó de casa empezó a hacer uso de ellas, pues si no hubiera sido por esas onzas no se con que se hubiera sostenido o con que hubiera hecho su viaje al Saltillo.

También recibió él mismo su brasero, sus platos de plata y en fin no quedó aquí en mi poder la más mínima cosa suya. Don Pedro Santa Cruz es un testigo ocular de esta entrega, las gorras que todavía le quedan en nuestro poder, Cárdenas sabe cuáles son, y en donde están, pero no te ocupes en mandárselas que mande él por todo para que le cueste pagar el flete, me dices que si vienes al Saltillo, hay me dirás lo que determines de la casa que ocupa la tía de Delgado, te repito que no quiero que ninguno de sus parientes quede en la casa, yo se que tendrás alguna consideración de la tía vieja por el merito de haber tenido a mis hijos a su cuidado, sin embargo es tan mal agradecida como ese vil. Te encargo que tú te cuides mucho de este traidor mientras estés en el Saltillo, pues ni al principio estás de saber hasta donde llega su perversidad.

No quieras volver del Saltillo para Monclova, los niños deben entrar al colegio el 18 de octubre, que es cuando todos los colegiales que salen a vacaciones entran, y tu puedes estar aquí siquiera un mes o dos antes para que puedas tener alguna comunicación con gentes y no con canallas como son estos.

No hay más que decirte sino que los niños siguen empeñados en sus estudios y yo en su cuidado, te saludan como buenos hijos y dicen que les mandes pasar unos higos de los de Hermanas, para que se los traigan aunque sea pasado, pues los de aquí no sirven, salúdame a todas esas gentes, recibe expresiones de Teodora y yo en unión de toda la familia te deseo una perfecta salud, así se lo pido a Dios.

Tu afectísima *Apolonia Berain de Sánchez*

DE MELCHOR A APOLONIA.

Hermanas, 1 de febrero de 1830.

Polonita: Fue preciso detenerme el día de hoy para que el herrero compusiera el estribo rompido del coche; y que el carpintero engomara las alacenas e hiciera reconocimiento de la madera que le falta para las puertas y ventanas y concluido ya esto me voy mañana si Dios me lo permite.

En efecto que es cosa graciosa y muy peregrina la obrita que ha presentado el maestro Diego, por que el

dorado parece que lo puso con los talones, las cortinas y sus ojales como toda la pintura estaba fresca con los pelos o lanas de los sarapes y el polvo del camino, se hizo una mescolanza de negro, blanco y cenizo, que parece demonio: lástima de aceite, lástima de colores, lástima de oro y lástima de tiempo que este buen hombre ha invertido en esta gran porquería.

Acompaño carta para don Juan Flores abierta para que la veas y que del mismo modo la entregues a don Román su hijo con los ciento treinta y siete pesos dos reales valor de la manada asegurándole que no he de ser yo el que le ocasione perjuicios por estos ciento y pico de pesos que asegurados dejé en el Saltillo para el pago de la caballada.

Va también un oficio para al ayuntamiento de Candela contestación del convite que me hacen para las fiestas y diversiones preparadas para el día doce del presente.

Atanacio no aparece y Dios sabe la suerte que habrá corrido la tropa que conducía: tenga buena la sandía que ayer me hallé en la huerta y le remití con el carpintero.

Tu afectísimo, *Melchor*

PD. No dejes cuando puedas de socorrer con algo al carpintero mudito porque al fin es el mejor oficial que hay y lo habemos menester principalmente para la obra de Hermanas

DE APOLONIA A SUS HIJOS

Monclova, septiembre 1830.

Mis estimados Jacobito y Carlitos:

Recibí la apreciada de ustedes carta 24 del pasado en donde me dicen no haber recibido carta mía desde hace cuatro correos, ni tenía ánimos de que la hubieran tenido si no fuera ahora por la necesidad de decirles que de ninguna suerte tienen que venderle el arte explicado que solicita el padre porque aún cuando a ustedes no le sirva por su poca aplicación que hasta ahora han tenido, habrá otros por aquí que podrán hacer uso de él y ustedes vendrán a hacer con los azadones y las hachas, por que han dado pruebas de que su aplicación ha sido muy poca o ninguna; pero ustedes se acordarán de mí en cuanto se vean con su algodón de jerga haciendo las funciones de un sirviente, una vez que la carrera que se les dio la despreciaron.

Esto, es lo que yo les digo, falta lo que su papá de ustedes tiene que decirles todavía en punto a esto, el que lo hará de palabra luego que los vea en el Saltillo; ahora no lo hace por hallarse en la hacienda en las trasquilas el que va con ánimos de traérselos a darles estos destinos que les he dicho, tan honrosos y así vuelvo a repetirles que el Arte explicado se lo traigan ustedes consigo y no ocurriendo por ahora otra cosa adiós les dice su invariable mamá:

Apolonia Berain de Sánchez Nava

“12 AÑOS DE ESCLAVO” ¿TESTIMONIO O NOVELA COSTUMBRISTA?

Eugenia Flores Soria

Cuando decimos que una obra literaria es “ficticia”, nos dice Robert Louis Stevenson en su ensayo “El Arte de la Ficción”, la razón del porqué es obvia; el problema comienza, señala el escritor, cuando nos preguntamos por qué *no es* ficción. ¿Dónde está esa frontera, si es que existe, entre un texto que presenta una historia real y otro con una obra de ficción, si para escribirlo se utilizan las mismas herramientas que en una novela o un cuento? Esta polémica siempre aparece especialmente en los libros testimoniales, diarios, autobiografías, crónica e incluso en las notas periodísticas. Yo me hice nuevamente la pregunta al leer el bestseller *12 años de esclavo*, escrito por Solomon Northup, un hombre afroamericano libre que es secuestrado por esclavistas en 1841, y cuya vida inspiró la película ganadora del Oscar *12 años de esclavitud*.

El libro comienza con una nota del editor David Wilson, quien publicó las memorias de Solomon en 1853 y declara que todos los hechos presentados en el volumen son verídicos y han sido comprobados. Añade que la publicación “ofrece una imagen exacta de la esclavitud, con sus luces y sus sombras tal como existe actualmente en esta localidad”. Después empieza la narración de Northup por capítulos, bastante accesibles y tan bien logrados que atrapan al lector de principio a fin. El tono de Solomon me pareció igual de encantador como el de cualquier personaje entrañable de la literatura y la construcción del relato era muy atinada. Entonces lo entendí. El libro, más que un testimonio, era una novela costumbrista del siglo XIX.

Solomon nos dice que nació en julio de 1808 en el condado de Essex, Nueva York, y años más tarde se trasladó a diversos pueblos en busca de trabajo. Vivió hasta los 30 años como un hombre libre y gracias a su padre, que fue esclavo, recibió una educación “superior a la que solía otorgarse a los niños de nuestra condición”, pues creció con un alto “sentido de la moralidad”, la fe en Dios y el ideal de la libertad como derecho de cualquier hombre. Después Solomon siguió con su vida, se casó, tuvo hijos y era feliz hasta que un día unos hombres lo engañaron con una falsa propuesta de trabajo. Fue secuestrado, encadenado, golpeado y llevado en barco bajo terribles condiciones hacia el



sur de Estados Unidos, donde fue vendido para trabajar en plantaciones de algodón.

Uno de los elementos más valiosos del libro es el retrato que hace de la vida de los esclavos y también del trato que recibían los afroamericanos (libres o no) por parte de los hombres blancos. Solomon pasa por varios “amos”, algunos muy amables y generosos como el primero, William Ford, aunque por más cordiales que se comportaran, seguían

siendo hombres que compraban a otros seres humanos como si fueran propiedades, para que trabajaran sin paga en sus granjas. También vemos “amos” crueles y yo diría que ya en el terreno de la locura o la enfermedad mental, como Edwin Epps, un tipo sádico y temible que se entretenía levantando “a sus negros” por las noches, luego de las tremendas jornadas de trabajo, para que bailaran “graciosamente”, mientras él se emborrachaba a más no poder.

Epps medía el trabajo de los esclavos y quien bajara su rendimiento era azotado.

Son muchas las crueldades que narra Solomon, abusos de explotación laboral, sexual y violencia. Relata cómo los compradores separaban a los niños de sus madres y vendían a las niñas “con tez más clara” o a las muchachas “atractivas” para prostituirlas u ofrecerlas como compañía. También vemos, a través de las páginas, que había algunos hombres con un odio particular hacia los “hijos de África”, como les llama el protagonista del libro. Incluso uno de ellos amarró a Solomon a un árbol y estuvo a punto de ahorcarlo, pero fue detenido. El entonces esclavo estuvo atado del cuello y los pies durante varias horas hasta que el amo llegó a liberarlo.

Al investigar un poco en internet, me enteré que *12 años de esclavo* no fue escrito propiamente por Solomon, sino que recibió ayuda de su ya mencionado editor David Wilson, un abolicionista que hizo de escritor fantasma para estas memorias. Un recurso que todavía se utiliza mucho cuando aparece alguien con una historia extraordinaria y contratan a un escritor profesional para que haga el libro y después lo firme la persona dueña de las experiencias compartidas. Así resulta



Pase a la página 11

¿TESTIMONIO O NOVELA COSTUMBRISTA?

Viene de la página 10



obvio que la desventura de Northup fue utilizada muy probablemente con fines políticos para persuadir a la comunidad de la abolición de la esclavitud, que más tarde decretaría el presidente Abraham Lincoln.

Esto explica algunas rarezas que de inmediato hacen ruido en el texto, como frases grandilocuentes y barrocas que utiliza Solomon, como "oh, desgraciado de mí", "las cadenas la esclavitud..." o que de pronto cite con exactitud alguna línea de los salmos o incluso frases textuales de alguna obra de William Shakespeare. ¿Quién, en medio del sufrimiento esclavista y el trabajo intenso, tendría tiempo de pensar en el Bardo de Avon? Pero finalmente creo que eso no es lo importante. Al menos sabemos, por los documentos historiográficos, que existió un hombre llamado Solomon Northup y que fue secuestrado como esclavo durante 12 años hasta que un canadiense, Bass, se compadeció de él y lo ayudó a regresar a su hogar.

Al leer este libro, es inevitable pensar en otro testimonio que sigue impactando al mundo: *El diario de Ana Frank*. Ambos relatos son narraciones "reales" de personas, en épocas y contextos muy diferentes, que fueron víctimas de la marginación racial y que dan voz a millones de seres humanos que compartieron el mismo destino trágico. Los lectores también han cuestionado la existencia de Ana Frank y aseguran que el libro es una novela escrita con otros fines, pero eso, al menos para mí, no tiene la más mínima importancia.

Estos personajes se han convertido en banderas de la "buena causa", en ejemplos de vida que dan esperanza o que al menos muestran la capacidad que tienen los seres humanos de sobrevivir ante las peores circunstancias y, en el caso de Solomon, tener un final que se acerque un poco a la felicidad, aunque tampoco se le hizo mucha justicia, ya que a pesar de las denuncias, los esclavistas no fueron encarcelados.

Con este libro sabemos qué comían los esclavos, cómo eran sus vidas, cómo celebraban la navidad y los matrimonios, cuántos días al año descansaban y qué les parecía su condición. *12 años de esclavo* es también una oportunidad para reflexionar sobre cómo se fundó el país hegemónico de América y para pensar un poco en la experiencia de la esclavitud que hubo en México, pues casi nadie quiere reconocer la herencia de estas personas, nuestros ancestros, en la cultura actual.

12 años de esclavo, Northup Salomon, Editorial Debolsillo, México, 2014, 267 pp.

Infolios de la *Gazeta del Saltillo*

Reglas para la vida (airada)

Saltillo, 21 de junio de 1886. Entre la poca ente, la finta denota el oficio. Se puede reconocer desde lejos a la meretrices hasta por el modito de andar.

Y como en todo hay reglas, la prostitución no podía ser la excepción. Existe un "Reglamento sobre prostitución", expedido por el R. Ayuntamiento de esta capital y aprobado por el Superior Gobierno del Estado:

Toda mujer que vive de la prostitución está obligada a someterse a la inspección de salubridad, sea cual fuere su nacionalidad y categoría.

Los médicos que ejecutarán esta revisión serán nombrados por el Ayuntamiento. Hasta aquí parece común, pero vea atento lector lo que aparece en el citado reglamento sobre los deberes de las prostitutas:

- Portarse y vestir con decencia.
- Abstenerse de hacer escándalo en su casa, en la calle u otros lugares públicos.
- Abstenerse de pasear por las calles en grupos que llamen la atención.
- No saludar ni interpelar en la calle a los hombres.
- No provocar la prostitución con señas o palabras.
- No permanecer en la puerta de los burdeles ni en las ventanas de ellos.
- No pasear en las plazas principales.
- Vivir distante de los establecimientos de instrucción y de los templos de cualquier culto.
- No ocupar en el teatro las localidades principales.

Las infracciones a estas disposiciones serán castigadas a juicio del presidente del Ayuntamiento.

Existen dos clases de prostitutas: las aisladas y las públicas. Las primeras pagarán dos pesos mensuales y las segundas pagarán un peso.

Sobre los burdeles y las matronas establece el reglamento que cualquier burdel deberá estar regentado por una mujer mayor de 35 años que se encargue de las muchachas que allí trabajen. La dueña del lupanar está obligada a mantener el lugar limpio e higiénico para el oficio, a fin de no transmitir enfermedades a los asiduos.

AMS, PM, c 129, e 16.

SALTILLO 1900



Mercado Juárez antes de ser inaugurado.

Es sorprendente lo que puede hallarse en la caja fuerte de una ferretería, en particular si ese establecimiento es uno de los comercios más antiguos que existen en Saltillo, al grado de que su registro en la Cámara de Comercio de Saltillo corresponde al número 1, pero ¿qué podemos encontrar en esa caja fuerte que pueda ser de interés para nosotros en la actualidad?

El afanoso coleccionista Ariel Gutiérrez Cabello nos dice que encontraremos fotografías, algunas muy antiguas, las cuales, gracias al hecho de haber permanecido guardadas en un lugar donde también se preservaban el dinero y los documentos valiosos, han llegado hasta nosotros en excelentes condiciones. Esto ha permitido elaborar con ellas un libro donde podemos encontrar imágenes de Saltillo que datan algunas de hace más de cien años y que corresponden a una población que se podía recorrer fácilmente a pie, donde las calles, incluso las más céntricas, estaban sin pavimentar o empedradas y donde el único transporte público disponible era el tranvía de mulas.

Los redactores de los textos que acompañan estas fotografías indican que la ferretería Sieber data de 1857 y por años cambió de razón social y de socios, hasta que en 1885 tomó el nombre de Ferretería Sieber y Compañía (p. 25). Más adelante (p. 43) se indica que el señor Pablo Arturo Suess formó en 1886 una sociedad con el también alemán Clemente Sieber, dando origen a la Ferretería Sieber y Compañía. Me pregunto si los redactores a la hora de revisar no notaron esta incongruencia y, si en una futura edición, encontrarán la forma de en-

mendarla o hallarán nuevas fuentes para verificar los datos.

Cómo es lógico, varias de las fotos corresponden a la fachada de la ferretería en diferentes momentos de su historia, pero también hay fotografías de diversos lugares de Saltillo, como el barrio Águila de Oro, el Ojo de Agua, la Alameda, la Plaza de Armas, la Catedral de Santiago, el Casino o la Plaza de San Francisco. También hay imágenes de residencias particulares, como la finca del general Francisco Naranjo, la propiedad del Señor Pablo Suess, la casa del señor Henry Maas o la Casa Pinta, conocida porque en ella el gobernador Garza Galán realizaba célebre parrandas, y más tarde convertida en el Asilo para Niñas Pobres Maas, que albergaba a las niñas “maas pobres”.

De interés son las imágenes que muestran las antiguas estaciones del ferrocarril, la de Laredo y la Ciudad de México, la del Ferrocarril Coahuila-Pacífico y la del Ferrocarril Coahuila y Zacatecas. Cualquiera parecido con las desvencijadas y desoladas estaciones de tren que aparecen en los *wenster* del cine norteamericano no es coincidencia, sólo faltan que aparezcan por ahí el Bueno, el Malo y el Feo.

Conviente aclarar que aunque la colección en sí, tal y como aparece en este libro, puede considerarse inédita, algunas de estas fotos ya han sido publicadas, como puede comprobarlo el lector curioso si decide hojear las páginas de mi libro *Dibujado con luz* o la sección del mismo título, que publiqué durante varios años en las páginas de esta misma *Gazeta*. / **Jesús de León.**